

LA
LEYENDA DE ORO

VIDAS

DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA.

LA REVISA

el Pdo. Don José Sayol y Echevarría,

SE PUBLICA

CON APROBACION Y BAJO LOS AUSPICIOS DEL EXMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE BARCELONA,
Y CON INDULGENCIAS CONCEDIDAS POR VARIOS PONTIFICADOS DE ESPAÑA



MADRID.

LIBRERÍA ESPAÑOLA, CALLE DE RELATORES
LIBRERÍAS DE CUESTA, Y DE LA PUBLICIDAD.

BARCELONA.

LIBRERÍA ESPAÑOLA, CALLE ANCHA, NUM. 26
GERDÁ, Y PIFERREB, PLAZA DEL ANGEL.

1853.

LA LEYENDA DE ORO

PARA CADA DIA DEL AÑO.

VIDAS DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA.

obra que contiene

TODO EL RIBADENEIRA, MEJORADO, LAS NOTICIAS DEL CROISSET, BUTLER, GODESCART, ETC.
QUE FALTAN EN AQUÉL: LAS VIDAS DE MILLARES DE SANTOS DE QUE NO HABLAN DICHS AUTORES Y QUE ESTÁN COMPRENDIDOS
EN EL MARTIROLOGIO ROMANO, QUE SE INSERTA ÍNTEGRO, CON SUS ADICIONES MAS RECIENTES;
Y UN VOCABULARIO GENERAL ALFABÉTICO DE TODOS LOS SANTOS CON REMISION
AL DIA DEL AÑO EN QUE SE ENCUENTRA SU VIDA.

OBRA NECESARIA

PARA EL PASTO ESPIRITUAL DE LOS FIELES QUE ANHELAN SABER LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA Y VIRTUDES DE SUS PATRONOS
Y PARA LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS Á FIN DE SABER LOS NOMBRES QUE PUEDEN ADMITIR EN LAS PILAS BAPTISMALES.

LA REVISA

el Pdo. D. José Sayol y Echevarría.

SE PUBLICA CON LA APROBACION Y BAJO LOS AUSPICIOS DEL

EXMO. É ILMO. SEÑOR D. DOMINGO COSTA Y BORRÁS
OBISPO DE BARCELONA,

y han concedido indulgencias a los fieles que la leyeren ú oyeren leer

LOS EXMOS. É ILMOS. SEÑOR PATRIARCA DE LAS INDIAS, SEÑOR ARZOBISPO DE SELEUCIA,
Y EL SEÑOR OBISPO DE TERUEL.

TOMO TERCERO.

MADRID

LIBRERÍA ESPAÑOLA, CALLE RELATORES,

NÚM. 14.

BARCELONA

LIBRERÍA ESPAÑOLA, CALLE ANCHA,

NÚM. 26.

Así pasó muchos años, venerado de cuantos le conocían y consultaban, pero siempre inaccesible á la lisonja y á las alabanzas que le prodigaban. El emperador Carlo-Magno le trató con mucha estimación, y muchos grandes personajes vivieron bajo su dirección. El santo ermitaño murió el año 790 y su culto fué autorizado en 830 por el papa Gregorio IV.

SAN BRINO Ó BIRINO, OBISPO Y CONFESOR.—Era sacerdote de Roma cuando pidió permiso al papa Florencio I para ir á predicar el Evangelio á los idólatras de la Gran Bretaña. El pontífice alabó su celo y le consagró obispo, enviándole en seguida á aquellas misiones. Birino desembarcó en el reino de los sajones occidentales, donde convirtió un gran número de paganos, entre ellos al rey y muchos cortesanos. El santo apóstol fijó su residencia en Dorchester, fundando muchas iglesias en todo el país, y obrando innumerables conversiones, muriendo el año 650.

SAN LUCIO, REY Y CONFESOR.—El año 182 de Jesucristo, era Lucio rey de una region de Inglaterra. Habiendo llegado á su noticia el establecimiento de la religion cristiana, escribió al papa san Eleuterio, pidiéndole que le procurase medios para conocer el Evangelio. Beda dice, que el pontífice le envió misioneros, y que los bretones profesaron desde entonces el cristianismo hasta el reinado de Diocleciano. Por consiguiente, Lucio fué el primer rey cristiano de Europa. Algunos historiadores aseguran que el santorey abdicó despues la corona y que se fué á predicar la fé á la Alemania; pero Butler, que habia examinado bien todos los documentos antiguos de su pais, dice que semejante opinion carece de fundamento, y que el san Lucio que se venera como fundador de la Iglesia de Coira, no es el san Lucio de que aqui hablamos. Se ignoran las demás circunstancias de la vida y muerte del santo rey, pero se supone que despues de una vida empleada en favorecer los intereses de la religion, murió en la paz de Dios.

SAN GALGANO, ERMITAÑO Y CONFESOR.—Floreció en Italia durante el siglo XI. Vivió muchos años como sepultado en una soledad cerca de Siena su patria, entregado á todas las austeridades de la penitencia, y murió glorioso en milagros, en 1181.

DIA 4.

SANTA BÁRBARA, VIRGEN Y MÁRTIR.—En el tiempo que Maximino imperaba en Oriente, hubo en la ciudad de Nicomedia un caballero noble, rico y poderoso, llamado Dioscoro, pero hombre feroz y cruel, y muy dado al culto y adoracion de sus falsos dioses. Tenia este caballero una sola hija llamada Bárbara, de extremada belleza y de muy contrarias costumbres á su padre: el cual, temiendo que algunos, que no le estuviesen bien, procurarian casarse con ella por su grande hermosura y muchas riquezas, la encerró en una torre donde habia mucha comodidad de aposentos y regalos, para que, apartada de los ojos de los hombres no fuese codiciada de ninguno. Holgóse mucho la doncella de este encerramiento por su rara honestidad, y porque era amiga de soledad y quietud, y allí estaba desviada de todo bullicio y tráfigo, y se podia ocupar en la contemplacion del cielo y de la tierra y de todo lo criado. Fué tanto lo que Dios obró en la santa virgen en aquella torre, que se determinó á guardar perpetuamente su

pureza virginal y tomarle á él por Esposo, dando de mano á todos los gustos y deleites de la carne. Andando el tiempo, quisola su padre casar, porque se le ofrecieron maridos ricos, nobles y principales que la pedian por mujer; mas ella no lo quiso ser de ninguno, y respondió á su padre, que no era razon que se casase con hombre mortal la que tenia ya inmortal Esposo, y por los gustos del matrimonio perder los entretenimientos y dulzuras de su espíritu. Determinó su padre hacer ausencia de su casa, esperando que su hija poco á poco se ablandaria y condescenderia á su voluntad. Mandó hacer un baño para su hija y en él dos ventanas que le diesen luz; y partióse de su patria y estuvo muchos dias fuera de ella. La santa doncella bajando un dia á ver la obra del baño, mandó que se hiciesen en él tres ventanas en reverencia de la santísima Trinidad, y nó dos, como lo habia ordenado su padre; y derramando lágrimas de sus ojos, que como perlas preciosas caian en la fuente, se llegó á un pilar de mármol que allí estaba: hizo con el dedo la señal de la cruz en él, y quedó tan señalada é impresa en el mármol como si fuera de cera; y despues permanció con grande admiracion de los que la vieron, y todos los que entraban en aquel baño estando enfermos, sanaban de sus dolencias.

Hecho esto, viendo la sagrada virgen los ídolos que allí tenia su padre, dando suspiros y lastimosos gemidos de lo mas íntimo de su corazon, los escupió y dijo: Semejantes sean á vosotros los que os adoran y tienen por dioses, y confian en vuestros favores y ayudas. Volvió de su jornada Dioscoro: halló tres ventanas donde él habia mandado que se hiciesen dos, y la señal de la cruz esculpida en aquel pilar de mármol: quiso saber de su misma hija la causa de aquella novedad; y ella sin turbarse punto, con gran libertad le declaró lo que pasaba; y de aquí tomó ocasion para predicar la fé de Cristo y el misterio de la santísima Trinidad, y el de nuestra redencion que el Hijo de Dios obró, muriendo por nosotros en la cruz.

No se puede creer el furor, que oyendo esto cobró Dioscoro entendiendo que su hija Bárbara era cristiana, y que por esto no se habia querido casar: y parte por el celo falso que él tenia á sus dioses, y parte por temor de no perder sus grandes riquezas si viniese á oidos del emperador, soltó la rienda á su mala condicion colérica y cruel naturaleza; y olvidándose de que era padre y vistiéndose de persona de tirano, puso mano á una espada para echársela por el cuerpo de su hija.

Mas la santa doncella se apartó de allí y se huyó de su presencia; porque Dios la guardaba para mayores victorias y mas glorioso triunfo. Pero yendo tras ella el padre (ó por mejor decir) el cruel verdugo, y andando ya en su alcance, una peña se abrió súbitamente por virtud de aquel Señor, á quien todas las criaturas obedecen, y por ella pasó y se guareció la santa virgen: aunque visto esto milagro, no se ablandó su padre porque era mas duro que la misma piedra; ántes sabiendo que iba huyendo, por indicio de uno de dos pastores que la vieron, la siguió y la alcanzó, y como un leon bravo le dió muchas coces y puñadas y golpes, y la arrastró por los cabellos por lugares fragosos y ásperos, y la encerró en una casilla, poniéndola guardas y cerrando y sellando la puerta: y para mas vengarse de ella y mostrar el celo que tenia de la

honra de sus dioses, dió orden como fuese presa y llevada delante de Marciano, presidente, avisándole el mismo que era cristiana, y pidiendo que se ejecutase en ella las leyes puestas por los emperadores contra los cristianos. Fué tan extraña y bárbara su fiereza, que hizo jurar al presidente, que no perdonaría á su hija, sino que la trataría con todo rigor hasta hacerla morir á puros tormentos. ¿Adónde no llega la maldad de un hombre desamparado de Dios, pues el padre se olvidó de serlo, y se desnudó del efecto tierno que suelen tener aun las fieras para con sus hijos? Traida la santa virgen al tribunal de Marciano, comenzó él á halagarla y á acariciarla, y á persuadirla con blandas palabras que dejase aquella vana superstición y locura; mas como hallase el pecho de santa Bárbara mas fuerte é impenetrable que una roca, y que armada con el espíritu del cielo resistía á todos los asaltos del infierno, trocando la suavidad fingida en severidad y crueldad verdadera, la mandó desnudar y azotar cruelmente con azotes de nervios de bueyes, y fregar con un áspero cilicio las llagas y heridas de su cuerpo, que quedó tan abiertó y lastimado, que por todas partes corrían de él arroyos de sangre. Despues de este tormento la echaron en la cárcel donde le apareció á media noche su esposo Jesucristo, resplandeciente con inmensa claridad, y la animó y certificó que estaría siempre á su lado, y que la tendría debajo de sus alas y amparo, de manera, que no pudiesen prevalecer contra ella todas las invenciones y crueldades de los tiranos.

Con estas palabras que la dijo el Señor, quedó tan sana de todas las llagas y heridas, como si nunca las hubiera tenido en su cuerpo, y muy alegre y confortada para todos los tormentos que la quisiesen dar. Otro día fué llevada á la segunda audiencia delante del presidente: el cual, como la vió tan sana y tan entera, habiendo visto el día ántes su cuerpo hecho una llaga, quedó pasmado y como fuera de sí, y atribuyendo el milagro del verdadero Dios á la piedad de sus falsos dioses, tentó otra vez (aunque en vano) á la santa virgen, persuadiéndola que reconociese aquella benignidad que los dioses habían usado con ella, y que como á tales los reverenciase y adorase. Mas como ella respondiese con la constancia y valor que á esposa escogida de Cristo convenia; enojado el presidente, mandó á dos verdugos, hombres valientes y de grandes fuerzas, que con peines de hierro rasgasen los costados de la santa doncella, y despues de rotos y carpidos, poner hachas encendidas, y con un martillo dar muchos golpes en su santa cabeza. Estaba la bienaventurada virgen en medio de estos tormentos con el corazon y con los ojos puestos en el cielo, y hablando amorosamente con su Esposo, le decía: O buen Jesus, bien ves el secreto de mi corazon y sabes que en tí tengo mi esperanza: no me dejes, Señor, de tu mano piadosa; porque sin tí soy muy flaca, y contigo todo lo puedo.

Pasó la crueldad del tirano mas adelante, y mandó cortar los pechos con agudos cuchillos á la santa virgen, la cual padecia gravísimo dolor en aquel tormento, mas con el amor mas grande que tenia al Señor y el deseo de padecer por él, todos los dolores se mitigaban y se hacían sabrosos; y para llevarlos con mayor fortaleza y alegría, invocaba el favor del Señor, y con el Real Profeta decía: «No desvies Dios mio, de mí tu rostro, y tu espíritu divino no le apartes de mí.» Mandó el tirano para avergonzar á

la santa virgen, y atemorizar á las otras doncellas cristianas con su ejemplo, que la sacasen por las calles públicas desnuda y que la fuesen dando crueles azotes; y ella, al tiempo que se ponía en ejecución este cruel mandato, levantó los ojos al cielo y dijo: Rey y Señor mio, que con tus nubes cubres los cielos y la tierra con la oscuridad de la noche, ten por bien de cubrir la desnudez de mi cuerpo, para que los ojos de los infieles no le vean y blasfemen tu santo nombre. Oyó su petición el que no sabe negar á sus siervos lo que le piden en sus trabajos, y cubrió el cuerpo de la limpia virgen con una maravillosa claridad á modo de estola ó ropa larga, desde la cabeza hasta los piés, de manera, que no pudo ser visto de los paganos.

Volvieron al presidente, y vista su constancia, la mandó degollar. Había estado presente á todo este espectáculo Dioscoro, su padre, relamiéndose como tigre en la sangre de su hija; y endurecido mas con sus tormentos, pidió al juez que le dejase á él ser verdugo de su hija, y darla por su mano la muerte. ¡O corazon de padre, dónde estás! Fuéle concedido. Lleváronla fuera de la ciudad á un monte, y allí se puso de rodillas santa Bárbara, é hizo una devota oracion á Dios, dándole gracias por haberle traído á aquel punto, y suplicándole que otorgase los bienes que le pidiesen todos los que en su nombre le invocasen. Bajó una voz del cielo que la llamaba á recibir la corona, y la prometía que se cumpliría lo que ella había suplicado; y con esto inclinó la cabeza delante de su padre, y él levantó la espada y se la cortó. Murió con la santa virgen otra piadosa mujer, llamada Juliana, la cual viendo la paciencia y alegría con que santa Bárbara padecía sus tormentos, y en ellos era de Dios consolada, y que con la cárcel la había sanado sus llagas, la movió de tal manera á imitarla y seguir sus pisadas, muriendo por Cristo, que dió señas de ello; y el juez la mandó prender y atormentar, y cortar los pechos, y finalmente degollar en compañía de la gloriosa virgen santa Bárbara, y con ella recibió la corona del martirio.

Mas para que se vea la justicia del Señor, y cuán diferentes son los fines de los buenos y de los malos: el desventurado Dioscoro é indigno del nombre de padre de santa Bárbara, despues que con sus manos la dió la muerte, quedando muy ufano y contento por haberse vengado de su hija, y ofrecídola en sacrificio á sus falsos dioses, volviendo del monte á su casa, un rayo del cielo súbitamente le mató, y le privó de la vida temporal y de la eterna; y lo mismo aconteció al presidente Marciano.

Los cuerpos de santa Bárbara y de santa Juliana recogió un varon religioso y pio, llamado Valenciano, y los colocó con cánticos y salmos honoríficamente en un lugar llamado Gelasio, donde el Señor por su intercesion obró grandes milagros. Fué el martirio de santa Bárbara, á los 4 de diciembre, en la persecucion de Maximiano. El martirio de esta gloriosa virgen escribió san Juan Damasceno y Arsenio, y de ellos la sacó Pedro Galesinio, protonotario apostólico; tambien la escribió el Metafraste; y la una vida y la otra se hallan en el vi tomo del P. Fr. Lorenzo Surio; y todos los Martirologios hacen mencion de ella, y los griegos celebran su fiesta y la llaman la esclarecida mártir Bárbara. Pero adviértase que no todos los autores concuerdan en el lugar en que padeció: porque el Metafraste y Mombriicio dicen, que padeció en Heliópolis, y Adon, que

en Toscana: pero lo mas cierto es, que fué en Nicomedia, como se ha dicho. Tambien algunos se engañan, pensando que el martirio de santa Bárbara fué en tiempo de Maximiano; pero no fué sino en tiempo de Maximino, que sucedió en el imperio á Alejandro Severo (como lo afirma el Martirologio romano), y algunos dicen que fué enseñada por Origenes en las sagradas Letras. Es particular abogada santa Bárbara contra los truenos y rayos: con los cuales parece que quiso nuestro Señor castigar á su padre y al iniquo juez que la condenaron y mataron.

Un insigne milagro refiere un sacerdote, llamado Teodoro, por cuyas manos pasó el año de 1418, en una villa de la isla de Holanda, llamada Gorco, y le trae Fr. Lorenzo Surio, de un hombre que era muy devoto de esta santísima virgen, por haber entendido que todos los que en vida lo eran, no morirían sin los santos sacramentos. Estando, pues, este hombre, que se llamaba Henrico, durmiendo, se pegó fuego de improviso en la casa donde estaba, con tal incendio que por ninguna manera pudo escapar: y estando cercado por todas partes de las llamas, y ardiendo su cuerpo en ellas, tuvo mas pena de morir sin sacramentos, que de la misma muerte tan atroz que tenia presente.

Acordó de santa Bárbara invocarla: pidió su favor y suplicóla, nó que no muriese, sino que no muriese sin recibir los sacramentos de la Iglesia. Aparecióle luego la virgen, y con el manto apagó las llamas de aquel incendio, y sacólo y pusole en lugar seguro, y díjole, que por la devocion que habia tenido con ella, Dios le habia dado plazo de la vida hasta la mañana siguiente, para que se confesase y comulgase, y recibiese la extremacion: y así fué, estando todo el cuerpo del pobre hombre de tal manera de piés á cabeza quemado, que mas parecia su figura de un hombre asado, que de hombre vivo; y él contó á todos los que concurrían á ver este milagro, la mereced que Dios le habia hecho por intercesion de santa Bárbara, exhortándolos á tener con ella grande devocion y servir al Señor, que por aquel camino le habia querido salvar; y el mismo sacerdote que le confesó es el que refiere el milagro.

SAN TEÓFANES Y SUS COMPAÑEROS, MÁRTIRES.— Todos eran sirvientes del emperador Leon el Armenio; de este hombre tan enemigo del culto de los santos; y por no querer obedecer sus mandatos sobre este punto, fueron martirizados en Constantinopla, el año 780.

SAN MELÉGIO, OBISPO Y CONFESOR.— Este santo, célebre en la Iglesia oriental por su ilustre sabiduria y virtud, floreció en el siglo III y fué obispo del Ponto. Durante la persecucion de Diocleciano, sufrió muchos trabajos por causa de la fé; pero no pudo alcanzar la gloria del martirio. San Basilio en el capitulo 29 de su libro titulado de *Spiritu Sancto* hace un magnifico elogio de este grande obispo, alabando principalmente la inocencia de su vida y su pureza de costumbres. Murió, segun Baronio, el año 287.

SAN FÉLIX, OBISPO Y CONFESOR.— Ferrario dice, que nació en Italia, que se dedicó al estudio de las sagradas Letras y que en tiempo de san Ambrosio fué diácono de la Iglesia de Milan. De aquí pasó á Bolonia, de cuya ciudad fué el quinto obispo, mereciendo ser contado entre los pastores que mas trabajaron contra los arrianos y contra los estragos de los godos. Murió santamente el año 398.

SAN OSMUNDO, OBISPO Y CONFESOR.— Fué natural de Nor-

mandia, hijo de los condes de Séez. Abrazó la carrera militar y siguió á Guillermo el Conquistador en su expedicion á Inglaterra. En recompensa de sus servicios, fué nombrado conde de Dorset. Supo enlazar la santidad de vida á todos los deberes de cortesano, de oficial y de magistrado, pues fué algun tiempo gran canceller de Inglaterra. Pero ni las dignidades ni los honores contentaron nunca á aquel corazon que solo se gozaba en Dios. Retiróse, pues, del mundo y abrazó el estado eclesiástico, y al poco tiempo sus virtudes y sus talentos lo hicieron colocar sobre la sede episcopal de Salisbury, en 1078. Desde entonces ocupado en la salvacion de las almas y en su propia santificacion, fué un pontifice grande, segun el corazon de Dios, un verdadero sucesor de los apóstoles, hasta que murió el año 1099.

SAN ANNON, OBISPO Y CONFESOR.— En su juventud siguió este santo la carrera de las armas; pero despues, tocado de la gracia, dejó el mundo y abrazó el estado eclesiástico. En 1056 fué elevado á la silla episcopal de Colonia, venciendo por fuerza su humildad, que le hacia considerarse indigno de aquel puesto. Su caridad con los pobres, sus extraordinarias penitencias, sus oraciones y su zelo le hicieron agradable á Dios y á los hombres, y cuando murió el emperador Enrique III, fué Annon nombrado regente del imperio durante la menor edad de Enrique IV. Fué admirable en el gobierno de la Iglesia y del estado, y murió santamente en Colonia el dia 4 de diciembre del año 1072.

SAN MARUTAS, OBISPO Y CONFESOR.— Este santo, uno de los mas ilustres doctores de la Iglesia de Siria, fué obispo de Martirópolis, ciudad de Mesopotamia, fronteriza al reino de Persia. Escribió las actas de los mártires que murieron en dicho reino durante la persecucion de Sapor, desde el año 310 al 380, y compuso además muchos himnos y otros discursos en alabanza de los mártires. El Martirologio romano dice que restauró en Persia las iglesias destruidas durante la persecucion. El emperador Teodosio el Joven depositó su confianza en el santo prelado, y por dos veces consecutivas lo envió de embajador á la corte de Isdegudes, rey de Persia, que tambien le veicó como á un hombre enviado de Dios. Los magos de aquel pais, temiendo la confianza que el príncipe depositaba en san Marutas, levantaron contra éste calumnias infames, de las cuales triunfó con su paciencia y por medio de la virtud milagrosa que el cielo le comunicaba. Despues de haber hecho mucho bien á la Persia, volvió el memorable obispo á su diócesis de Mesopotamia, publicó varios tratados sobre el dogma y la disciplina de la Iglesia, y murió santamente á mediados del siglo V.

SAN CIRANO, ó SIGIRANO, ABAD.— Nació de distinguida familia en Berri y se educó en la ciudad de Tours. Fué copero del rey Clotario II, y entre las grandezas de la corte practicó todas las virtudes de un solitario. Cuando se trataba de casarle, hizo voto de perpetua continencia, recibió la tonsura clerical, fué nombrado arcidiacono de la catedral de Tours, y despues de haber sufrido muchos contratiempos y disgustos, rompió enteramente con el mundo, repartió sus bienes á los pobres, y se retiró al territorio de Berri donde fundó dos monasterios. En uno de ellos, el de Lourey, fué Cirano abad muchos años hasta su dichosa muerte, sucedida el 637.

SAN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, DOCTOR DE LA IGLESIA.—